LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9) Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 18: EL LIBRO DE LA LEY O PENTATEUCO

1. INTRODUCCIÓN

Después de haber visto el Antiguo Testamento, vamos hoy a considerar el Libro de La Ley o el Pentateuco. Comenzamos preguntando a Mons. Romero:

- ¿Qué libros conforman el **Pentateuco**? ¿Cómo llamaban a este libro, Cristo, los profetas y los judíos?
- ① El Pentateuco: Los cinco primeros libros de la Biblia que Cristo, los profetas, los judíos, llaman simplemente la Ley. Acuérdense cuántas veces dice Cristo: «La ley y los profetas». Estamos frente a la ley, es la Ley de Dios constituida en sabiduría de aquel pueblo. [3er Domingo de Cuaresma. "Cuaresma, retorno a la ley de Cristo". 18/Marzo/79; VI, 213]
- "Penta" quiere decir "cinco" y "teuco" rollos o libros, por eso, el Pentateuco, es —como nos dice Mons. Romero— el conjunto de los primeros cinco libros o rollos de la Biblia.
- ¿Podría darnos, Mons. Romero, un ejemplo concreto de cómo el antiguo pueblo de Israel leía el Pentateuco? ¿Cuál es el contexto histórico en que se da esa lectura?
- ② La homilía de Esdras y los Levitas en medio del pueblo de Israel al retornar del destierro, leyendo la Palabra y explicándola...

Me gusta escuchar la primera lectura (Nehemías: 8. 2-4a. 5-6. 8-10), y el marco histórico es conmovedor. Nehemías y Esdras son dos nombres de judíos que regresaron del destierro de Babilonia. Y cuando regresaban, las diversas caravanas se encontraban con una Jerusalén destruida. Había desilusión pero trabajaron la reconstrucción. Siempre ha sido el esfuerzo de los hombres no dejarse dominar por el pesimismo; reconstruir, no destruir. Y reconstruyendo estos hombres, ya terminando su obra, convocan a todo el pueblo que va recuperando su espíritu patriótico. Y es allí cuando se celebra esta solemne asamblea.

[La homilía, actualización viviente de la Palabra de Dios. 3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Enero/1980. VIII 184. 173]

Importante tener en cuenta el marco histórico de la Palabra, para conocer mejor el contexto socio histórico de este pasaje estamos invitados a leer el libro de Esdras y Nehemías.

- Mons. Romero ¿Qué características e importancia tenía –para el antiguo pueblo de Israel–esta lectura del Pentateuco que hizo Esdras?
- ③ Todo el pueblo estaba **escuchando a Esdras** que, subido en una tarima —como en nuestro ambón—, **leía el Pentateuco**, lo escrito por Moisés, que Dios le mandaba a decir a su pueblo. Y les explicaba **en forma de sencillas catequesis, qué quiere Dios en esto, qué**

quiere decir aquí. La homilía al pueblo, la sencillez de la Palabra, sin pretensiones retóricas ni oratorias, simplemente el amor al pueblo para que entienda a Dios y entre en contacto con Dios.

[La homilía, actualización viviente de la Palabra de Dios. 3er Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Enero/1980. VIII, 173]

Entonces, allí tenemos un ejemplo de cómo el pueblo de Israel leía el Pentateuco y de cómo "en forma de sencillas catequesis —dice, Mons. Romero— escudriñaban las Escrituras para descubrir "qué quiere Dios en esto, qué quiere decir aquí" ¡esto es lo importante!

- Mons. Romero ¿Qué enseñanzas podemos sacar de la lectura del Pentateuco (que nos narra el libro de Nehemías) para vivir el domingo como Día del Señor?

[La homilía, actualización viviente de la Palabra de Dios. 3er Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Enero/1980. VIII, 195]

El espíritu del domingo debe de ser, entonces, el de una alegría no egoísta, sino de una alegría que comparte con aquellos que no tienen.

- A partir de esa lectura y de ese espíritu, en el que debemos celebrar el Día del Señor, ¿Cuál es –Mons. Romero– el gran deseo suyo, su gran esperanza para la patria?
 - © ¡Qué hermoso será el día en que una **sociedad nueva**, en vez de almacenar y guardar egoístamente, se reparta, se comparta y se divida, y se alegren todos porque todos nos sentimos hijos del mismo Dios! ¿Qué otra cosa quiere la Palabra de Dios en este ambiente salvadoreño sino la conversión de todos para que nos sintamos hermanos?

[La homilía, actualización viviente de la Palabra de Dios. 3er Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Enero/1980. VIII, 195]

"La sociedad nueva" es el anuncio de los profetas del Antiguo Testamento y es también, el anuncio y la esperanza de nuestro profeta, Mons. Oscar Romero.

2. ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPRENSIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:
 - ✓ ¿Cómo se llama al conjunto de los primeros cinco libros de la Biblia?
 - ✓ ¿Cuáles son esos primeros cinco libros?

- ✓ ¿Qué es lo que el Pentateuco contiene en general?
- ✓ ¿Recordamos alguna cita en la que Jesús habla de la Ley?
- ✓ ¿Cuál fue el marco histórico de la lectura de las Escrituras que hizo Esdras?
- ✓ ¿Cuál es la importancia de esa lectura que hizo Esdras?
- ✓ ¿Cuál debe de ser el espíritu con el que –a partir de la lectura del Libro de la Ley–debemos de celebrar el Día del Señor?
- ✓ ¿Qué debe caracterizar a la sociedad nueva anunciada por Mons. Romero?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Conocemos nosotros el Pentateuco? ¿Qué podemos hacer para conocerlo mejor?
- ✓ ¿Cómo reaccionamos, hoy día, a las homilías de Mons. Romero?
- ✓ ¿Qué podemos hacer en los próximos días para vivir el espíritu del domingo tal como Mons. Romero quería?
- ✓ ¿Qué tenemos que hacer para que la sociedad nueva se vaya haciendo realidad en nuestros países?

Para finalizar, Mons. Romero, a partir de la lectura del Libro de la Ley que hacía el pueblo de Israel, ¿qué aplicación hace Ud. en su propia predicación y qué recomendación para nuestras vidas?

© Yo no pretendo otra cosa, queridos hermanos, y me alegra mucho cuando hay gente sencilla que encuentra en mis palabras precisamente un vehículo para acercarse a Dios, o de un pecador que se ha convertido a Dios. Este es el efecto de la verdadera predicación eclesiástica: la Iglesia, homilía de Cristo, continuando el mensaje de Cristo...

Esto es lo que pretendemos: que yo no sea un estorbo entre el diálogo de ustedes con Dios, sino que en cada corazón despierte la gratitud, el amor, la admiración, el arrepentimiento, el volverse a Dios. Para que una vez terminada la homilía, pudiéramos ver al pueblo, que alzando las manos, poniéndose de pie, respondió: «¡Amén!, ¡amén!, y se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor» (Nehemías: 8. 2-4a. 5-6. 8-10).

[La homilia, actualización viviente de la Palabra de Dios. 3er Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Enero/1980. VIII, 173]